

JOSÉ MIGUEL ROSALES—CHOICE READINGS—NUEVO TRADUCTOR INGLÉS—Cuarta edición, aumentada con numerosas anotaciones y nuevas lecturas—adoptado como texto en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en la Escuela Nacional de Comercio, en los Colegios y Escuelas de los Hermanos Cristianos y en muchos otros establecimientos de educación, públicos y privados—Librería Americana, calle 14, números 107 a 111—1914—Bogotá—Imprenta de *La Luz*—Páginas 269, en 8º

La mejor recomendación de este libro, familiar a los que son y a los que fueron alumnos del Rosario, es el número y calidad de los colegios y escuelas donde está recibido como texto, y la circunstancia de que, en pocos años, se hayan hecho cuatro ediciones muy copiosas.

Esta nueva contiene lecturas no incluídas anteriormente; trae, en forma de notas, la traducción de los anglicismos, que no puede entender el alumno, aun sabiendo el significado de las voces que los forman; y al principio de cada lectura, la acentuación y pronunciación figurada de ciertas palabras menos conocidas.

COMUNION

A Cayetano Moreno y Francisco Tobías Monroy, en recuerdo de su turno del mes de María en la santa capilla del Rosario

¡ Venid, venid conmigo hasta la cima
más luminosa a que el mortal alcanza :
la que trueca el dolor en venturanza
si a ella el cristiano corazón arrima !

¡ Venid, venid conmigo ! ¿ No os anima
para llegar la claridad que lanza
la inmarcesible fuente de esperanza
que en esa cumbre sus ternuras rima ?

Lleguemos a ella, que ella bondadosa
con su dulce murmurio nos convida
a tener la inocencia de la rosa ;

Olvidemos el mundo algunas horas,
y en esas aguas de perdón y vida
bañemos nuestras almas pecadoras !

RAFAEL ANGEL DONADO

Bogotá—XVII—V—MCMXIV.

EL CIEGO

La tarde del 24 de diciembre le sorprendió en despoblado, a caballo y con anuncios de tormenta. Era la hora en que, en invierno, de repente se apaga la claridad del día como si fuese de lámpara y alguien diese vuelta a la llave para acortar la luz. Sin transición, las tinieblas descendieron borrando los términos del paisaje, acaso apacible a medio día, pero en aquel momento tétrico y desolado.

Hallábase en la hoz de uno de esos ríos que corren profundos, encajonados entre dos escarpas; a la derecha, el camino; a la izquierda, una montaña pedregosa casi vertical, escueta y plomiza de tono.

Allá abajo no se divisaba más que una cinta negruzca, donde moría un reflejo rojo del poniente; arriba, densas masas erguidas, formas extrañas fantasmagóricas; todo solemne y amenazador. No pecaba Mauricio de cobarde, y, con todo eso, le impresionó el aspecto de la montaña; sintió deseos de llegar cuanto antes al Paso, del cual le separaban aún tres largas leguas, y animó con la voz a su montura, que empinaba las orejas recelosa.

Arreció el viento y le obligó a atar el sombrero con un pañuelo bajo la barba; el trueno, lejano aún, re-